

EL COMPADRAZGO; UNA ESTRUCTURA DE PODER EN EL SALVADOR

Segundo Montes

CAPITULO II

CRISIS SOCIO-POLITICAS

Hemos visto en el capítulo anterior que la institución del compadrazgo entra en crisis por una motivación similar a la que la sustenta, como es la conversión religiosa. Pero ¿sucede lo mismo cuando la motivación no es, al menos explícitamente, religiosa?

Los entrevistados nos decían que otra causa de ruptura del compadrazgo eran los “pleitos”, es decir, diferencias y enfrentamientos por diversas razones, entre las que se podían contar las económicas y las políticas.

Si escogí para mi investigación la zona de los Izalcos, y concretamente esas cuatro poblaciones, una de las razones fue que esa zona, y esas poblaciones, fueron protagonistas del que probablemente fue el mayor “pleito” en la historia de El Salvador: El Levantamiento campesino de 1932. Esta crisis socio-política fue de tal magnitud que conmovió a la sociedad entera, y sus huellas se perciben todavía en la vida social y política del país. Me pareció que sería de gran trascendencia para mi estudio el someter la institución del compadrazgo al análisis de su comportamiento en la crisis del 32. Procuraré, en primer lugar, presentar los hechos lo más objetivamente que me sea posible, lo cual es muy difícil, dada la escasa literatura y estudios que hay sobre el tema y la posición previamente tomada por la mayoría de los autores. En segundo lugar, analizaré los testimonios de las personas entrevistadas en la zona, muchas de ellas testigos de los hechos.

Ya desde antes de iniciar mi investigación, al leer lo que se ha escrito acerca de los sucesos de 1932, al analizar el fracaso del levantamiento, las pocas muertes que infligieron los sublevados, el incumplimiento de consignas e instructivos que dicen que se les había dado a los insurrectos, me entró la inquietud de si el compadrazgo habría tenido algo que ver con todo esto.

1. El levantamiento campesino de 1932

A pesar de haber sido este levantamiento un verdadero trauma social en el país, son pocos los estudios que se han realizado sobre el tema. La causa fundamental, además del trauma provocado, y del cual todavía no sale la sociedad salvadoreña, es la dificultad del acceso a las fuentes, pues, por un lado, los archivos

oficiales, o no existen en estos sucesos, o no son accesibles; y, por otro lado, los protagonistas y testigos de los hechos, que no hayan muerto, son muy suspicaces y renuentes a hablar de los mismos.

Los historiadores y estudiosos de El Salvador no pueden menos de hacer referencia al levantamiento Ricardo Gallardo 269, Lardé y Larín, 270 Cardenal, 271 Browning, 272, White. 273 Incluso autores que no estudian específicamente El Salvador, como Cardoso y Faletto, 274 al analizar las estructuras socio-políticas de América Latina, escriben:

“La crisis puso al descubierto el carácter de la dominación. La ejecución en El Salvador de treinta mil campesinos, rebelados por el hambre, mostró que el sistema estaba asentado sobre la capacidad de un sector —el terrateniente sumado a los intereses del enclave— en mantener sometida a la población campesina, que proporcionaba una mano de obra en extremo barata y que posibilitaba los elevados dividendos de estos sectores”.

Se han escrito algunas monografías sobre el levantamiento, la mayor parte de ellas desde una de las dos posiciones que se enfrentaron: claramente a favor de la represión de parte del gobierno y de la oligarquía se coloca Méndez, 275 y en principio también, aunque con las modalidades que indiqué en la bibliografía crítica, Schlesinger; 276 de parte de los insurrectos se colocan decididamente Arias Gómez en la biografía que escribe de Farabundo Martí, 277 uno de los principales líderes de la revolución; como también Roque Dalton, tanto en su biografía del “resucitado” del fusilamiento: Miguel Mármol, 278 como en otra obra sobre historias de El Salvador. 279 Dicen que quieren ser objetivos y hacer historia, pero simpatizan con los sublevados y se ponen en contra de la represión: Luna 280 en su estudio sobre la dictadura de Martínez, y el número monográfico de la Revista ABRA 281 dedicado a los sucesos de 1932.

Quizás el estudio más completo y objetivo que hasta el presente se ha escrito sobre estos hechos, sea el de Anderson, 281 titulado por el autor: *Matanza, El Salvador's communist revolt of 1932*.

Procuraré no extenderme demasiado, sino ceñirme a los aspectos más relevantes, dejando al lector interesado el que consulte directamente las obras a las que hago referencia.

Antecedentes y circunstancias del levantamientos:

El carácter belicoso de los salvadoreños nativos se ha manifestado a lo largo

269. Gallardo, R., o. c., 737-45.

270. Lardé y Larín, J., o. c., 193-215.

271. Cardenal, R., o. c., 83-7.

272. Browning, D., o. c., 406-10.

273. White, A., o. c., 97-103, 166.

274. Cardoso, F.E., y Faletto, E., 1976, 98.

275. Méndez (h.), J., 1932.

276. Schlesinger, J., 1946.

277. Arias Gómez, J., 1972.

278. Dalton, R., 1972.

279. Dalton, R., 1974.

280. Luna, D., 1969, 41-130.

281. Anderson, T.P., 1971 (1976).

de la historia. Gallardo 282 y White, 283 siguiendo a los Cronistas, nos dan cuenta de las dificultades que tuvieron los conquistadores para vencer, someter y pacificar a los pipiles de El Salvador. Gallardo 284 nos informa asimismo de las sublevaciones indígenas en El Salvador durante la Colonia. Pero recién estrenada la Independencia, en enero de 1833, en la región de los Nonualcos, al oriente de la capital, se da un levantamiento indígena de gran trascendencia, que hizo tambalearse al sistema y que, de haberse lanzado a ello, el “indio Aquino” que se hizo coronar “rey de los nonualcos” en la Iglesia del Pilar de San Vicente, podía haber tomado la capital de la República; Gallardo 285 al estudiar este levantamiento nos dice que se produjo en un momento de caos socio-político y de crisis económica. En lo que se refiere a Izalco, Lardé y Larín nos dice:

“En noviembre de 1832 hubo un levantamiento de indígenas en Izalco. Lo provocó el presbítero Pablo Sagastume, del partido conservador o cachureco, y lo acaudillaron los aborígenes Felipe Vega y Manuel Amaya. Los revoltosos atacaron, asaltaron y saquearon la ciudad de Sonsonate”.

Y más adelante:

“A pesar de estar reunidos bajo una sola autoridad municipal los antiguos pueblos de Dolores y Asunción Izalco, las rivalidades entre uno y otro, o si se quiere mejor entre ladino e indios, se fueron acentuando al correr de los años”. 286

Acercándonos ya a los acontecimientos, hay que centrarlos en unos momentos históricos muy concretos. La depresión económica de los años treinta, que afectó a todo el occidente, repercutió de modo especial en los países subdesarrollados que, como El Salvador, dependían de las exportaciones de productos agrícolas, y en este caso de un producto no necesario como era el monocultivo del café. Los precios en el mercado internacional se derrumbaron, y con ellos la economía salvadoreña, con grandes excedentes de café, con falta de liquidez monetaria, que hicieron descender los salarios a niveles muy inferiores a los de pura subsistencia, generando un paro masivo. La Reforma Agraria Liberal de 1881-82 al suprimir la propiedad comunal derivó hacia una concentración de la propiedad de la tierra, y a la dedicación de la misma al cultivo de café, despojando a los campesinos de gran parte de sus minifundios de subsistencia, proletarizándolos, y privando al país de cultivos suficientes de alimentos básicos que hubieran ayudado a paliar la crisis. Los gobiernos oligárquicos que se sucedieron hasta el golpe militar que llevó al general Martínez a la Presidencia de la República, defendieron los intereses del café y de las clases poderosas, olvidándose de los campesinos y proletarios.

Con la crisis económica, tal vez un poco antes, empieza a despertarse la conciencia de los obreros y artesanos proletarizados, y se inicia un débil movimiento de sindicalización y de organización, especialmente en la capital. A consecuencia

282. Gallardo, R., o. c., 121-48.

283. White, A., o. c., 25.

284. Gallardo, R., o. c., 149-54, 157-8.

285. Gallardo, R., o. c., 566-75.

286. Lardé y Larín, J., o. c., 193-4.

de la crisis y de los efectos que produjo, en el campo, y de modo especial en el occidente del país, se inicia una serie de huelgas, manifestaciones, enfrentamientos, etc., que culminarán en el levantamiento. En estas circunstancias se inicia una cierta apertura política: en 1927 sube a la Presidencia de la República el Dr. Pío Romero Bosque, quien permite organizaciones populares y alguna apertura hacia la democracia; en 1931 sube al poder el Ing. Arturo Araujo, apoyado por el Partido Laboralista Nacional, fundado por él mismo, que abre las esperanzas de una transformación social, al prometer tierras a los campesinos, y al proponer como ideario socio-político el contenido de la obra "El mínimun vital" del pensador salvadoreño Alberto Masferrer, pero que no podrá cumplir en su mandato, a causa de la crisis económica mundial y de la oposición de las clases dominantes.

La situación se deteriora por momentos, hasta el punto de producirse un golpe de Estado, que llevará al poder al Vicepresidente y Ministro de la Guerra con Araujo, general Maximiliano Hernández Martínez, que prolongará su dictadura por casi trece años. A pesar del golpe, se tienen las elecciones para alcaldes el 3 de enero de 1932, en las que participa legalmente el Partido Comunista, que gana algunas alcaldías, aunque no se le concedan. El sistema de votación vigente va a facilitar luego la represión, y puede haber sido uno de los motivos por los que los insurrectos atacaron las alcaldías y quemaron los archivos: para votar debían inscribirse en un partido y así se contabilizaban los votos; esas listas de votantes por partidos, en manos del gobierno (las originales o sus copias) facilitarían la identificación de los que habían votado por el partido comunista, y su persecución después del levantamiento.²⁸⁷

Ideología del levantamiento:

Al levantamiento de 1932 se le suele denominar "Levantamiento Comunista"; y así subtítulo su obra Thomas P. Anderson. Yo prefiero llamarlo "Levantamiento Campesino". Veamos por qué.

En el apartado anterior hemos podido apreciar cuáles fueron los antecedentes históricos y sociales del levantamiento. No sé si el levantamiento se habría producido de no haber intervenido el partido comunista, como se produjo el de Anastasio Aquino y otros. Todos los autores citados en la nota anterior presentan la situación socio-económico-política como causante última del levantamiento, aunque lo llamen levantamiento comunista, y atribuyan a dicho partido el liderazgo que tuvo, o incluso mayor aún.

Un autor, que no puede ser tachado de parcial contra la oligarquía, Ricardo Gallardo,²⁸⁸ analizando las causas del levantamiento, dice que éstas fueron socio-económicas y étnicas, y no precisamente comunistas. Otro autor, de características similares al anterior, Lardé y Larín, escribe²⁸⁹ a propósito de Izalco:

"En enero de 1932 fue una de las poblaciones más afectadas por la insurrección campesina, movimiento erróneamente llamado 'levantamiento comunis-

287. Schlesinger, J., o. c., *passim*; Dalton, R., 1972, *passim*; López Vallecillos, I (en Rev. ABRA, 3-9); Luna, D., o. c., 41 y ss.; Arias Gómez, J., o. c., *passim*; White, A., o. c., 97-101; Browning, D., o. c., 406-10; Anderson, T. P., o. c., *passim*.

288. Gallardo, R., o. c., 737-45.

289. Lardé y Larín, J., o. c., 198.

ta". Cerca de 8.000 indígenas y ladinos de Izalco fueron pasados por las armas o matados como perros en sus ranchos y caminos. El indio Ama, cacique del lugar, pagó en la horca sus crímenes. Esa masacre se llevó a cabo durante la incipiente administración del general Maximiliano Hernández Martínez y fue el basamento de una larga dictadura de ingratos recuerdos para el pueblo salvadoreño. Esa dictadura se inició con la sangre derramada de tantos inocentes campesinos y terminó con la sangre de los héroes del 2 de abril y mayo de 1944" (las cursivas son mías).

Los *naturales* y campesinos levantados, según todos los testimonios y autores que tratan el tema, no eran comunistas, ni entendían qué era eso. Buscaban reivindicaciones sociales, y eso es lo que aprovechó el partido comunista, para convencer a los líderes campesinos y *naturales*. El votar por el partido comunista en las elecciones de alcalde, no quería decir, según el sistema de entonces, que estuvieran afiliados al partido, sino que el partido proponía de candidatos a personas a las que los campesinos votarían; éstos no votaban al partido ni a su ideología, sino a la persona que les interesaba, y que el partido había aprovechado para proponerla de candidato; y el que se inscribieran en las listas del partido para votar, se debía únicamente al sistema de votación establecido.

El párroco de Izalco (02(12)76) nos dice:

"La fidelidad absoluta del indio se manifiesta precisamente en los hechos del 32. Para las elecciones en las que salió elegido presidente Arturo Araujo, los *naturales* de Izalco apoyaron al candidato oficial, que era el Dr. Gómez Zárate, por el hecho de ser el candidato oficial, y por los comités que se habían formado a favor de su candidatura, que movieron a los *naturales*, coordinados por José Feliciano Ama, para apoyarlos. Los resultados de las elecciones crearon un problema de confusión y desconcierto muy fuerte entre los *naturales*. En Izalco ganó Gómez Zárate, pero en el país ganó Araujo. Y se encontraron con que ellos habían ganado, pero el presidente era otro. Este fue el primer descontrol de los naturales. Sin embargo, debido a su fidelidad, aceptaron al presidente.

La explicación de los hechos del 32, para Izalco, fue una gran traición de Martínez. Una delegación de *naturales* de Izalco fue a entrevistarse con Martínez, ya Presidente, y a exponerle los planes que tenían de organizarse para tener cierta autonomía y controlar el poder político en el pueblo, tener propiedades comunes, etc. Martínez les dijo que "siguieran adelante". Hay un telegrama de Martínez al que fue candidato a alcalde de Izalco por el partido comunista (un carpintero, que no era de Izalco, sino de otro pueblo de al lado, y que a saber qué compadrazgo tenía con Martínez), en el que le dice que "siga adelante". Los *naturales*, por consiguiente, creyendo que estaban apoyados por el gobierno, o que tenían su visto bueno, y en base a su fidelidad, se lanzaron a la toma de Izalco (aunque en Izalco principalmente entraron los de Juayúa, y a los de Izalco los llevaron a tomar Sonsonate). Le avisaron al alcalde (Miguel Call) que iban a entrar los *naturales*, pero éste, con sus tragos (estaba con otro de fuera del pueblo en un bar) dijo que vinieran, que él tenía su pistola, y le mataron porque él atacó primero (mataron a los dos). Fuera de eso no mataron a nadie más: ni violaron a ninguna mujer, ni nada de eso; asaltaron varias tiendas (el Padre sabe cuáles) y sacaron las cosas a la calle, y de-

cían a todos que fueran a traer cosas, pues ya todo era de todos. Cuando entró la tropa, los *naturales* decían: "ahí viene la tropa a apoyarnos, vean si no era cierto"; pues estaban convencidos de que Martínez les había alentado, y que estaban cumpliendo con los deseos del gobierno. La matanza posterior fue bestial. No hay casa de *naturales* en que no haya algún familiar, o varios, muertos. Lo que hicieron fue exterminar a los *naturales*. Mataron a varios miles en Izalco. Los ladinos daban las listas de los que debían eliminar. En cuatro puntos del pueblo mataban de sesenta en sesenta cada día, y así por más de un mes. Fue una gran traición de Martínez, pues como no lo reconocían internacionalmente, quiso eliminar a sus adversarios, y demostrar con eso que él era el único indispensable para mantener la paz y el orden en el país.

En cuanto a lo de la muerte del Sr. Call y de su acompañante, hay que hacer notar la oposición y animosidad que se tenían *naturales* y ladinos. Los ladinos siempre (desde hacía tiempo) andaban diciendo, con cierto temor, que iban a entrar los indios por la noche. Y así pasaban entre cierto temor y cierta actitud de ansia de novedad; pero pasaba el tiempo y no sucedía nada. Por su parte, los naturales también tenían la impresión, y la manifestaban, de que los ladinos, de noche, los iban a atacar, y por eso muchos de ellos no dormían en sus ranchos, sino fuera de ellos, o se venían a pasar la noche en el pueblo".

Pienso que para mejor dilucidar este punto, será conveniente acudir a los mismos líderes comunistas, Miguel Mármol y Farabundo Martí.²⁹⁰ Si prescindimos de la propaganda que quieren hacer de sí mismos o del partido, reivindicando el liderazgo de los acontecimientos, nos encontramos con una realidad más austera. El partido comunista se estaba formando, era muy deficiente en su organización, disponía de pocos y débiles cuadros, incluso parece que estaba infiltrado, y su fuerza principal estaba en la capital, donde controlaba parte de los sindicatos obreros y artesanos y gozaba de algunas simpatías y apoyo en la universidad. Su influjo se extendió ciertamente al campo, y trató de organizar células y comités; donde más avanzó fue en las cercanías de San Salvador, principalmente en Ilopango. Además de los dirigentes que envió por el campo, su principal actuación fuera de la capital, y en especial en occidente, fue de solidaridad y apoyo, incluso ideológico y técnico a los conflictos sociales que en esa zona se producían por la asfixiante presión socio-económica. Ellos mismos confiesan que los movimientos populares y campesinos en el occidente del país no los controlan y se les escapan de las manos, y aunque envían a Miguel Mármol y a otros dirigentes para encauzarlos, después de mucho esfuerzo lo único que logran es contener de momento los enfrentamientos. La contraparte que ofrece el partido al gobierno es el intentar controlar la situación y remitir en las huelgas y demás conflictos sociales. Por último, el partido centra su acción en la infiltración del ejército, y en la organización de una sublevación general en todo el país, pero no en occidente, que ya estaba madura. De hecho, al dar la contraorden tras la captura de los dirigentes del partido, en occidente, o no reciben la contraorden, o no la obedecen, y se levantan en solitario por su cuenta, lo que llevó a su derrota y represión brutal.

290. Dalton, R., 1972; Arias Gómez, J., o. c.; Dalton, R., 1974, 114-30, 180-1, 192-5; 210-11.

Ubicación del levantamiento:

El levantamiento estaba previsto que fuera general, con el apoyo de la insurrección en los cuarteles. El descubrimiento de los planes y el aborto de la sublevación castrense con la consiguiente represalia, la captura de los líderes comunistas y la contraorden del levantamiento, redujeron éste a la zona occidental del país, y principalmente a la región de los Izalcos, condenando así al fracaso a dicho levantamiento.²⁹¹

El periodista Méndez,²⁹² con protección y ayuda del gobierno y del ejército, recorrió toda la zona de los levantamientos, y nos hace una descripción detallada de los mismos. Creo que es la máxima autoridad en este punto, pues no deja que se le escape nada de lo que hicieron los sublevados. Según él, en Santa Tecla no llegaron a atacar, y fueron dispersados por la tropa (pp. 175-80). En Colón tampoco atacaron la población, sino que se limitaron a atacar la alcaldía, causar víctimas allí, y recuperar los machetes que les habían quitado para las elecciones, así como atacar un vehículo en la carretera y matar a varios (pp. 155-72). En Santa Ana no hubo incidentes (pp. 135-52). La acción, por tanto, se limitó a los departamentos de Ahuachapán y de Sonsonate. En la ciudad de Sonsonate atacaron la Aduana y el cuartel, pero no dominaron la población. Sonzacate no lo diferencia de Sonsonate (pp. 9-20). Tomaron, y dominaron durante tres días, las poblaciones de Izalco, Nahuizalco, Juayúa y Salcoatitán (pp. 23-112). En la ciudad de Ahuachapán atacaron el cuartel, pero fueron repelidos (pp. 115-22). Finalmente, tomaron y dominaron también durante tres días la población de Tacuba (pp. 125-31).

En resumen, el levantamiento tuvo éxito en las cuatro poblaciones que escogí para mi estudio. Salcoatitán es una pequeña población muy próxima a Juayúa, y puede ser considerada casi como una extensión de esta última, por lo que no la tomé en cuenta. Nahuizalco fue tomada por los rebeldes un día más tarde, el 23 de enero. El levantamiento tuvo lugar en la medianoche del 22 de enero de 1932, y las poblaciones fueron reconquistadas por la tropa el 25 de enero del mismo año.

Conquista y dominación campesina:

Todos los autores citados, así como también los ladinos que he entrevistado, coinciden en sostener que desde hacía tiempo se venía preparando el levantamiento, y se hablaba de él. Por esta razón se habían tomado algunas medidas, entre las que se destaca el acuartelamiento de la tropa en los cuarteles principales, dejando en las otras poblaciones secundarias únicamente los puestos de guardia indispensables. Esta medida contribuyó a que las ciudades principales se pudieran defender y que los levantados no pudieran tomarlas, a la vez que debilitaba la defensa en las otras poblaciones, por lo que la toma de las mismas fue más fácil para los alzados, con menos resistencia y menos muertes de ambas partes.

291. Dalton, R., 1972; Arias Gómez, J., o. c.; Dalton, R., 1974; Schlesinger, J., o. c.; Anderson, T. P., o. c.

292. Méndez (h.), J., o. c.

En la noche del 22 de enero los campesinos se lanzaron por oleadas, por miles, a la toma de las distintas poblaciones, armados de machetes casi exclusivamente, cortaron las comunicaciones, tomaron las alcaldías y puestos de guardias, eliminando la resistencia que se les ofreciese, saquearon los comercios y casas que les ejercían atractivo, asesinaron a algunas personas, e implantaron el dominio de la población; obligaron a los ladinos a servirles, moler maíz y preparar tortillas y comida, etc. Lo demás que dicen que iban a hacer, como violar mujeres, ocupar y distribuir casas, ajusticiar a personas, y atropellos semejantes, de hecho no lo hicieron, y no es ningún dato histórico, sino que bien pudo ser inspirado por el temor de las víctimas del levantamiento, por su imaginación, e incluso por el deseo de venganza de éstos para justificar la represión que se siguió. ¿Era cierto, o fue una campaña que se montó contra los campesinos? Nunca lo podremos saber, pues los que lo afirman no son testigos imparciales.

Schlesinger²⁹³ nos ofrece una serie de documentos en los que el partido comunista da las instrucciones para el levantamiento, las tácticas que se deben seguir, etc.; y, sobre todo, la "Orden General del Partido Comunista a los Comités Ejecutivos del Partido Comunista de El Salvador" (pp. 173-6), del que Miguel Mármol afirma:²⁹⁴

"Para comprender hasta qué punto el Gobierno nos tomó la delantera y nos construyó (a nosotros y al pueblo salvadoreño) una trampa mortal, hay que conocer el documento falsificado y atribuido a la Secretaría general del Partido, que con el nombre de "Instrucciones al Comunismo Salvadoreño para su ofensiva general del 22 de enero de 1932" comenzó a circular abundantemente por todo el país, por lo menos a partir del día veinte. El documento es el siguiente, con todos sus puntos y comas:" (sigue el texto del documento); y prosigue:

"Como se ve, se trata de un documento muy malicioso y muy hábilmente confeccionado, que circuló mucho y realmente nos hizo bastante daño, pues nos presentó ante los ojos de mucha gente sencilla como una bandada de asesinos, sedientos de sangre, que fusilaban por cualquier cosa y sin preguntar o hacer juicio. También tenía este documento el propósito de atemorizar al ejército, a los elementos de la Guardia Nacional y la Policía, al hacerles creer que nuestras intenciones eran de asesinarlos a todos. Con esto el Gobierno perseguía que sus tropas y cuerpos de seguridad nos combatieran hasta el último tiro y no creyeran en nuestra propaganda que los invitaba a pasarse a nuestras filas y que en verdad estaba dando resultados formidables en diversos cuarteles, como el mismo enemigo reconoce, a través de Schlesinger, por ejemplo. Este falso documento perjudicó sobre todo porque estaba redactado en un lenguaje muy parecido al nuestro y porque señalaba muchas actividades que indudablemente nosotros tendríamos que desarrollar en el curso de la insurrección (y acerca de las cuales se había discutido en diversas reuniones a nivel de Dirección), con la requisita y ocupación de muchos servicios públicos, sobre todo en materia de transportes y comunicaciones. Lo único, que el

293. Schlesinger, J., o. c., 163-76.

294. Dalton, R., 1972, 234-9.

documento ese le daba a la actividad insurreccional una mano de sangre tal, que repugró mucho en contra nuestra, inclusive en el seno de nuestras propias filas, dando lugar a mucha confusión. Fue en documentos como éste que las fuerzas represivas trataron de basar la justificación del asesinato masivo de más de 30 mil campesinos y obreros: alegando que se trataba de una acción preventiva contra los crímenes programados supuestamente por los comunistas. Eso, independientemente de las bolas que se echaron a correr: que íbamos a violar a las mujeres, que íbamos a ahorcar a todos los curas, etc. Y en documentos como éste fue también que, posteriormente, se basaron algunos Partidos hermanos de la Internacional para decir que el nuestro no era un Partido, sino una partida de macheteros. El enemigo logró su objetivo confusio-nista en todos los niveles, inclusive en algunos que no tenía en su mente. La verdad fue distinta. Si nuestro Partido hubiera llamado a degüello, si hubiera cometido ese crimen irresponsable y contrarrevolucionario, el drama salvado-reño habría sido aún más catastrófico porque si a alguna organización obedecían las masas populares, sobre todo las masas campesinas, en nuestro país, era a nuestro Partido, a nuestro Comité Central. Baste decir, como ya veremos luego en detalle, que los muertos causados por nuestras fuerzas insurrecciona-les fueron alrededor de veinte y casi todos ellos cayeron en combate, excep-tuando uno o dos casos en que se cayó ciertamente en un exceso reprobable. En cambio el Gobierno, repito, al desatar la represión, no paró la masacre has-ta haber asesinado a más de 30 mil de nuestros hermanos, la gran mayoría de ellos absolutamente inocentes de toda participación en el trabajo revoluciona-rio”.

Cuál será la verdad y la paternidad de ese documento que incitaba a la muerte y a toda clase de atropellos, en forma masiva, quizás nunca lo sepamos. Es lógico que un dirigente del Partido trate de eliminar sospechas de barbarie, y lo achaque al enemigo; aunque los argumentos que presenta en descargo son muy fuertes, y la realidad fue muy contraria a la que se ofrecía en el documento. Pe-ro también es cierto que los regímenes dictatoriales, y en general los regímenes opresores, no suelen tener muchos prejuicios ni remordimientos de conciencia en crear campañas difamatorias, falsificar documentos y fuentes y montar cam-pañas de calumnias y desprestigio, a personas o a instituciones que quieren des-truir.

Veamos cuántas y cuáles fueron las víctimas del levantamiento, infligidas por los alzados a los ladinos. Según los datos recabados en mis Entrevistas con ladi-nos:

Izalco: Miguel Call, alcalde, estaba en un bar, y salió disparando; lo machetea-
01(12)76 ron y murió horas después.
01(12)73

Rafael Castro Cárcamo, de Chalchuapa, estaba con Call, salió también dis-parando; lo machetearon y murió al mes en un hospital en San Salvador, a consecuencia de las heridas que no le fueron curadas debidamente en los días esos.

Nahuizalco: Antonio Martínez (quizás el mismo Alejandro Martínez que cita 01(11)76 Méndez); macheteado.
02(11)76

Varios heridos, y otros presos en la alcaldía.

Juayúa: Emilio Redaelli, alcalde, administrador de los Daglio, la población 01(13)76 estaba resentida con él, no los protegía, nadie lo quería, era 02(13)76 hipócrita, había grupos y familias oligarcas enfrentadas; en el libro de bautismos de Juayúa de 1933 se lee: "Iglesia de Santa Lucía de Juayúa. El 26 de Marzo de 1933 fue bautizado Filiberto Emilio Rincón Redaelli, hijo natural de Josefina Rincón y Emilio Redaelli, nacido el 4 de septiembre de 1932; padrinos: Francisco Alfaro Durán y Edelmira de Alfaro", (libro 25, pág. 417, No. 432).

Crean los entrevistados que también mataron a guardias, o a varios más, pero no saben cuántos ni quiénes.

Tacuba: General Rivas, lo sacaron engañado de su casa, lo machetearon; era 01(14)76 odiado porque dominaba al pueblo, y a través de la usura se 07(24)76 había ido quedando con las tierras de los pobres.

Emilio Tovar

Tobías Salazar

Un empleado de la alcaldía

otros (en total con los tres anteriores, unos cinco)

Autoridades locales y guardias (no sabe cuántos ni quiénes).

En resumen, en los cuatro pueblos principales del levantamiento, mataron, ciertamente, nueve personas, más otra que murió al mes, a consecuencia de las heridas que no le pudieron ser curadas debidamente. Es posible que haya algunos muertos más, sobre todo guardias. Además hubo algunos heridos. La mayor parte de los que mataron, o fue en combate, o se les opusieron por las armas, o eran personas a las que el pueblo tenía profundo odio y resentimiento por sus atropellos, abusos, posiciones políticas, o quizás incluso por venganzas pasionales.

Pero la fuente más segura, dado que no podía permitir que se le escapara ningún dato de los atropellos del levantamiento campesino, es sin duda Méndez. Veamos sus listas:

Sonsonate: en el asalto a la aduana murieron *varios guardias*, pero no dice (pp. 9-20) cuántos.

en la reconquista de Sonzacate, Tte. Francisco Platero, jefe de ametralladoras.

Izalco: Miguel Call

(23-29)

Rafael Castro

Nahuizalco: *heridos:* Alejandro Martínez (quizás el mismo Antonio Martínez (33-48) de la otra lista)

Alejandro García
Antonio Roca
Rafael Ramos

Juayúa: Emilio Redaelli, a quien inculpan del “chanchullo en las elecciones”
(51-106)

Cnel. Vaquero, comandante local, que intenta huir.

Octavio Pérez, policía municipal, que les resistió.

heridos: la hija del Cnel. Vaquero, en un pie, Josefina Rincan (tiene que ser Rincón con la que tiene al menos un hijo Redaelli)

Jorge Rincan (Rincón?), hijo de Josefina.

En la reconquista de Sonzacate nos dice que murió un guardia, el Tte. Francisco Platero (ya citado en Sonsonate): no se sabe si es un guardia más el teniente, o es la misma persona.

Salcoatitán: nada
(109-12)

Ahuachapán: nada; pues los dos cabos y un guardia que dice que murieron en
(115-22) el enfrentamiento, se refiere a otro anterior, ocurrido el 4 de
enero, lunes (116-7).

Tacuba: dos en el puesto de guardia;
(125-31)

heridos: 3 soldados y el telegrafista.

mayor Estanislao Juárez, comandante local, muerto en el ataque al
puesto que defendía con 25-30 soldados.

gnral. Rafael Rivas, salió defendiéndose y disparando su revólver has-
ta que se le terminaron las balas.

Juan Germán, un acomodado de la población, pero no muy rico.

Santa Ana: no hubo enfrentamientos, pero las tropas de allí salieron a la re-
(135-52) conquista, y resultó *herido* el guardia Timoteo Merino cerca
de Nahuizalco, en un enfrentamiento.

Colón: Efraín Alvarenga, secretario municipal.
(155-72)

Damasio Cruz, policía local.

Cnel. Domingo Carlos Campos, comandante local.

herido: Félix Rivas, telegrafista, que no pudo escapar por faltarle una
pierna, le identificaron como “El chismoso”, le machetearon
y murió al mes, a consecuencia de ello.

En la carretera: Dr. Jacinto Colucho Bosque

Víctor Durán

el chofer

herida: la esposa del Dr. Colucho Bosque.

Resumiendo, Méndez nos da cuenta de *16 muertos* por los del levantamiento, con sus nombres, a los que hay que añadir *varios guardias* en el asalto a la Aduana de Sonsonate; si añadimos el Sr. Antonio Martínez en Nahuizalco, según la otra lista, y a Félix Rivas, que murió a consecuencia de las heridas, un mes después, tenemos un total de *18 muertos* definidos, mas los guardias de Sonsonate, es decir, veinte muertos (o muy pocos más), algunos de ellos en combate, o porque se defendieron con armas. Aparte de los muertos, nos da cuenta de *12 heridos* más. Por último, en el proceso de la reconquista, de parte de la tropa, únicamente nos informa de *un muerto*, el Tte. Francisco Platero (que pudieran ser dos, si el guardia aludido es distinto de él), y *un herido*: el guardia Timoteo Merino.

Los campesinos llevaban machetes, mientras la tropa disponía de fusiles, ametralladoras e incluso aviones. Al estar acuartelada la tropa, se pudieron defender frente a las oleadas de campesinos que pretendían tomar los cuarteles, infligiéndoles muchas bajas a éstos, y no sufriendo ninguna de su parte. Donde sí tuvo bajas la tropa fue en los puestos de guardia de las poblaciones menores, y en la Aduana de Sonsonate, donde la defensa era más difícil frente a la superioridad numérica de los alzados. La reconquista fue planeada estratégicamente, razón por la cual, frente a los muchos cadáveres de campesinos que iban dejando a su paso, la tropa no tuvo más que un muerto (o dos) y un herido.

Si nos ceñimos únicamente a las cuatro poblaciones de mi estudio, los alzados *mataron*, según Méndez, a *10 personas*, e *hirieron a 11*. La alta coincidencia, tanto en el número como en los nombres, entre los datos de Méndez y los míos, es una prueba de la confiabilidad de mis entrevistas.

Represión del levantamiento:

Al no haberse realizado el levantamiento en todo el país, la represión fue más fácil, pues el enemigo era menor, y estaba muy localizado. Inmediatamente se puso en marcha el ejército y la guardia nacional, con una táctica y estrategia profesionales, apoyados por todos los recursos de que disponía. En el resto de la República se dejaron los destacamentos mínimos para controlar la situación, a la vez que se organizaba la "guardia cívica", compuesta por ciudadanos ladinos y de familias acomodadas que se ofrecían voluntariamente y que bajo la instrucción y dirección militar patrullaban las poblaciones, y que parece que en más de una ocasión cometieron algunos abusos. La tropa avanzaba desde todós los puntos cardinales hasta cercar y tomar las poblaciones que estaban en poder de los alzados, dejando a su paso multitud de cadáveres. Una vez dominada la situación, se procedió de inmediato a los fusilamientos, al rastreo, persecución y acoso de los implicados y de todos los que estaban en las listas electorales como votantes del partido comunista, más los que eran denunciados por personas a las que se las tenía por "decentes" o por las que querían hacer méritos ante los ahora triunfantes.

¿Cuántos murieron en la represión? Es muy difícil contestar a esta pregunta, pues los intereses que se mezclan son muy encontrados. Ya vimos cómo Cardoso y Faletto hablaban de treinta mil muertos, y Miguel Mármol afirma que fueron más de treinta mil.

Gallardo²⁹⁵ a quien no se le podrá tachar de simpatizante del comunismo, nos da la cifra de veinte mil. Lardé y Larín²⁹⁶ nos da sólo para Izalco la cifra de cerca de ocho mil, y para Juayúa dice:

“Tres días después del levantamiento, llegaron a Juayúa las fuerzas gobiernistas desplazadas a esa comarca por la incipiente administración del general Maximiliano Hernández Martínez.

Las descargas de la fusilería y ruido ensordecedor de las ametralladoras —llamadas “tartamudas” por los campesinos— fueron bálsamo de consuelo para las honradas y acaudaladas familias víctimas del pillaje y del temor.

Controlada la situación el gobierno impuso el terror. Centenares de campesinos testimoniaban en los caminos el paso de los restauradores del orden; se incendiaron sus ranchos y aun niños de diez y doce años fueron pasados por las armas.

Frente al campanario de la iglesia parroquial fueron fusilados otros centenares de indígenas, inclusive el cabecilla Francisco Sánchez.

Se calcula en unas 10.000 personas las que fueron pasadas por las armas, despiadadamente.

Esa sangre derramada, a veces inocentemente, fue el basamento de una larga dictadura, la dictadura de los trece años o martinato”.

Si sumamos esas dos cifras (pues no creo que la última sea la cifra global en el país, ya que para Izalco sólo daba la de 8.000, y faltan los demás pueblos y la capital), ya tenemos ahí 18.000 muertos, a los que habrá que añadir si no otros tantos en el resto de poblaciones tomadas y del país, al menos sí una cifra que se acerque a la que nos proporcionan los autores antes citados.

Méndez²⁹⁷ en su conversación con el jefe de operaciones de reconquista, Gral. José Tomás Calderón, nos da cuenta de la declaración a los militares extranjeros que estaban en los barcos anclados cerca del puerto de Acajutla, listos para el desembarco: para el día 29 de enero, es decir, a los seis días y horas del levantamiento, y antes de los cuatro días de reconquistados los pueblos, “ya están liquidados cuatro mil ochocientos bolcheviques”. Ante el escándalo internacional que eso supuso, hizo una aclaración que a nadie convenció, diciendo que “liquidados” no quería decir que los hubieran matado; pero lo que no dijo en esa aclaración del 3 de febrero era a cuántos más había “liquidado” ya en esos otros cinco días.

Schlesinger²⁹⁸ recoge la cifra de 17.000 cuyas vidas fueron segadas por las ametralladoras de Martínez.

El Coronel Gregorio Bustamante Maceo en su Historia Militar de El Salvador,²⁹⁹ frente a los 30 mil muertos de que se habla, dice “pero en la realidad no bajaron de 24 mil los asesinados”. López Vallecillos³⁰⁰ dice: “Se estiman los muertos entre 8 mil y 30 mil, según se analice la insurrección”. Browning³⁰¹ no

295. Gallardo, R., o. c., 737-45.

296. Lardé y Larín, J., o. c., 198, 214.

297. Méndez (h.), J., o. c., 189-99.

298. Schlesinger, J., o. c.: EDITORIAL (texto de presentación).

299. Dalton, R., 1974, 118.

300. Rev. ABRA, 9.

301. Browning, D., o. c., 408.

da cifra propia, sino que cita la "moderada" de Torres, de 17.000 muertos rebeldes. White³⁰² se inclina por una cifra que oscile entre 15.000 y 20.000 como la más probable. Finalmente, Anderson,³⁰³ tras una larga discusión de las cifras, se inclina a pensar que fueron de 8.000 a 10.000 los muertos, es decir, por lo menos en la proporción de 100 a 1 respecto al máximo posible de muertos que causaron los levantados, y un 0,7 o/o de la población total del país.

Mis cálculos, basados no sólo en los datos que proporcionan los diversos autores, sino también los de mis entrevistados, ladinos, y que no tendrían interés en disminuir, son superiores a los de Anderson. Según el testimonio 02(12)76 en Izalco, "en cuatro puntos del pueblo mataban de 60 en 60 cada día, y así por más de un mes", lo que da 240 diarios, que en un mes suben a 7.200, es decir, y en números redondos, sin contar los que murieron en los enfrentamientos y en la toma del pueblo, unos 7.000. Para Juayúa no tengo datos numéricos, pero el testimonio 02(13)76 es bien expresivo al decir:

"ahí en el atrio de la iglesia fue toda la, cómo le diga, la mortandad ¿verdad?, tanto que dicen que el muro hasta se comió de tanto balazo que. . . porque ahí los mataron ¿verdad? ahí donde está la verja, allí era, había un muro bastante grande ¿verdad? de la iglesia, y allí fue donde los mataron".

Para que se "coma" y se caiga un muro grande de la iglesia, los fusilamientos tuvieron que ser muy numerosos.

Según los datos de que dispongo, me parece que el número de 25.000 muertos no es exagerado, y que tal vez haya sido rebasado. En ese caso, la proporción de muertos respecto a la población del país, calculada en esa época en millón y medio de habitantes, se eleva al 1,66 o/o de esa población. Pero si nos referimos únicamente a los cuatro pueblos de la investigación, y de la cifra de 25.000 tomamos para esos municipios nada más que 10.000 muertos, frente a una población que sería de unos 35.000 (actualmente tiene 103.379, y suponiendo que el incremento demográfico ha sido equivalente al del resto del país, que se ha triplicado en el período), los muertos representarían el 28,55 o/o de la población de los cuatro municipios.

Es interesante resaltar la actitud de la Iglesia Católica ante los hechos y ante la represión. Su actitud responde a la mentalidad eclesiástica de la época, a su posición ante el comunismo, y a su vinculación con las clases altas. Actualmente, sin duda, su actitud sería muy distinta. Varios de los autores que estudian los sucesos de 1932, consideran la actuación de la Iglesia. Con todo, creo que el documento más autorizado es el moderno estudio de "Historia de la Iglesia en El Salvador".³⁰⁴ Según este autor, la actuación de la Iglesia se redujo a dar asistencia espiritual a los presos y condenados, a predicar la paz y el amor fraterno, y a condenar el comunismo; el Arzobispo de San Salvador, Mons. Belloso, asustado por las muchas ejecuciones, habló al Presidente de la República, y le arrancó la promesa de que se detendrían las ejecuciones, y desde ese momento se le concedieron mayores facilidades y apoyo a la Iglesia de parte del Gobierno y de las diversas autoridades.

302. White, A., o. c., 101.

303. Anderson, T. P., o. c., 193-203.

304. Cardenal, R., o. c., 83-7.

Finalmente, hay un dato de gran trascendencia en la historia de El Salvador, y de los sucesos de 1932. Todos los autores que tratan de los sucesos en forma amplia y detallada, hacen referencia a los barcos extranjeros fondeados cerca de Acajutla, y todos coinciden en que no hubo desembarco de tropas extranjeras. Sin embargo, White³⁰⁵ demuestra con documentos que sí hubo desembarco de tropas canadienses en territorio salvadoreño, y que el documento ha permanecido secreto de modo que todos los historiadores anteriores a 1971, incluso Anderson, creyeron que no hubo desembarco, pero que un oficial del Foreign Office escribió en el margen de un documento del 4 de julio de 1932 que "por suerte, la noticia del desembarco del pelotón nunca fue publicada" (1)

2.- Comportamiento del compadrazgo en los sucesos de 1932

Como hemos podido apreciar, el levantamiento campesino de 1932 fue de una trascendencia increíble en la zona de la investigación. La motivación del conflicto fue de orden socio-político, ajeno, por lo tanto, a la motivación del compadrazgo. En la zona del conflicto el compadrazgo, como hemos visto ya, tenía muy profundas raíces. La institución del compadrazgo, en lo que a relaciones sociales se refiere tuvo que entrar en crisis, por el enfrentamiento de grupos y clases sociales, e incluso de etnias, entre las que había relaciones de compadrazgo. ¿Qué sucedió en este conflicto, en lo que al compadrazgo intergrupual se refiere?

La pregunta 14 de la Guía de entrevistas decía: "Con lo del 32 ¿se cumplió lo del compadrazgo, o se quebrantó? Comente. Cuente historias.

Comencemos por las *entrevistas musivas*:

Nahuizalco: Acerca de los acontecimientos del 32 (tema tabú o traumático, sobre el que se resisten a hablar), hay siete entrevistados que afirman que no se quebrantó, es decir, que los compadres sí se ayudaron; cuatro dicen que se quebrantó; cuatro, que allí no hubo lugar para eso; y el resto dice que no sabe, o no habla. Son nueve los entrevistados que se extienden un poco, a veces con testimonios interesantes sobre los sucesos de 1932: 05, 07, 08, 10, 14, 15, 20, 21 y 22 (21) 76 Apéndice III).

Izalco: Respecto a lo del 32, tres afirman que no se quebrantó (y que los compadres se ayudaron), seis afirman que sí se quebrantó, tres sostienen que no hubo lugar para nada de eso, y el resto dice que no sabe, o no responde. También aquí algunos se extienden en relatos acerca de esos sucesos: 02, 06, 08 y 14(22) 76 (y en menor grado: 01, 03, 04, 10 y 11).

Juayúa: En los sucesos del 32, cinco afirman que no se quebrantó el compadrazgo, o sea, que los compadres sí se ayudaron; cuatro afirman que se quebrantó; uno dice que no hubo lugar para eso; y el resto no sabe o no contesta. Relatos más extensos e interesantes se pueden leer en 01, 09, 10, 13 y 17(23)76 (y en menor grado en 03, 07, 08 y 15).

Tacuba: En cuanto a lo del 32, o no entendieron la pregunta, o no se la formularon bien, o no quisieron contestar, y los que dicen algo sólo nos dicen que después de eso los pocos que quedaron se unieron más entre sí. Lo cual, con no decir nada, dice mucho, pues, por un lado, afirman que quedaron muy pocos, es

305. White, A., o. c., 113-4, 177-8.

decir, las matanzas allí debieron ser exterminadoras y, por otro lado, ese suceso motivó una mayor unión entre los pocos que quedaron, no sé si por parentesco, por similitud ideológica, o por terror.

En cuanto a las *entrevistas en profundidad*, todos los entrevistados son también, en cierto sentido, testigos de los sucesos del 32, q poseen, y nos facilitan, extensa información; sin embargo, es curioso comprobar que estas personas (me refiero a los ladinos importantes, y no a los campesinos y *naturales* de Tacuba), pertenecientes a una clase social que fue víctima en el levantamiento campesino, y vencedora en la represión subsiguiente, por un lado son bastante objetivos y sobrios en el enjuiciamiento que hacen del levantamiento campesino, y por otra parte sienten cierto temor o inhibición de hablar de estos sucesos, y así es muy frecuente que se excusen diciendo que ellos no estaban allí, que sólo cuentan de oídas —y ciertamente es mucho lo que han oído, a juzgar por lo que cuentan—. Los sucesos de 1932 fueron de tal magnitud y gravedad que no pueden pasar inadvertidos a nadie que los haya vivido, *in situ* o en general en el país, y más en toda esa zona de occidente; sin embargo, hay, o una consigna, o un impondable que inhibe y causa desconfianza y temor hacia las personas que tratan de averiguar algo sobre los sucesos; la mayoría rehuye la conversación; otros miran suspicazmente a un lado y a otro; otros se excusan o se indignan; otros dicen que no saben nada (incluso entre ladinos “vencedores”). Sucesos así tienen que dejar profunda huella; la mayoría de las familias campesinas cuenta con algún o algunos muertos a consecuencia de la represión; de todo eso se tiene que hablar continua e intensamente en el seno de las familias, se tienen que relatar una y otra vez los hechos y las desgracias. A los niños se les tiene que instruir y precaver. Y, sin embargo, nadie sabe nada, nadie ha oído nada, nadie quiere contar nada. Veamos las ideas principales expresadas en esas *entrevistas en profundidad*:

Nahuizalco:

01(11)76: En cuanto a lo del 32 es muy interesante su narración, como testigo presente de los hechos. No tiene muy claro si los compadres se ayudaron o no, aunque sí nos informa que entre los levantados había compadres suyos que, si bien no quisieron hablar con él, tampoco le hicieron nada al entrar al pueblo por donde ellos tenían el retén, cuando lo normal hubiera sido que tuviera dificultades: es decir, sus compadres sí lo protegieron. Nos informa de que en Nahuizalco sólo mataron a uno los insurrectos, y también, lo que resulta muy interesante para nosotros, que muchos de los insurgentes vinieron de fuera de Nahuizalco.

02(11)76: Este testimonio nos ofrece también una visión interesante de los sucesos del 32. Parece ser, a juzgar por su testimonio, que los compadres no se ayudaron, aunque no quede del todo claro. También es importante que el nos diga que vinieron de fuera a tomar Nahuizalco

Izalco:

01(12)76: Su testimonio sobre el 32 creo que es el más importante de todos, no sólo por su extensión, sino también por su relevancia al exponer los antece-

dentés del levantamiento, los entramados del mismo, su lucha personal en la noche del levantamiento, etc. Afirma que vino gente de fuera de Izalco a tomar la población, y que los de Izalco fueron a otros sitios (Sonsonate) a su vez, lo cual puede explicar que los casos de compadrazgo no fueran muy efectivos. En cuanto a si el compadrazgo influyó, es decir, si se dieron casos de compadres que protegieron a sus compadres, los testigos no lo tienen muy claro, pues si bien dicen que no, o que no saben, de hecho están afirmando que sí, al decir que Feliciano Ama hizo que no les atacaran por la parte de la casa que era fácilmente abordable, y aunque dicen aquí que Ama no era compadre suyo, en el testimonio 01(12)73 nos cuentan cómo José Feliciano Ama era compadre suyo por el matrimonio de una hija de Ama en el que él actuó de padrino de esa hija. Por último, también es muy interesante lo que nos dice acerca de la muerte de Miguel Call, y de que salió disparando contra los insurrectos.

01(12)73: Este otro testimonio también es muy importante, y añade detalles al anterior. Si bien es cierto que algunas cosas se repiten, y aun algunas se contradicen, como el que José Feliciano Ama no sabía leer ni escribir (probablemente se refiere a Patricio Shupan, y por confusión dice José Feliciano Ama), y más adelante dice que Ama sabía leer y escribir (y Shupan no), lo cual lo confirma en el primer testimonio; con todo he juzgado de gran interés incluir toda la parte completa de aquella entrevista, en lo que se refiere al 32, para poder seguir mejor el relato y sus circunstancias.

02(12)76: Esta entrevista, como ya indiqué anteriormente, es en cierto sentido marginal, ya que no sigue el esquema de las demás. Únicamente se abordan dos puntos: las costumbres matrimoniales de los *naturales*, y una versión propia de los acontecimientos del 32, en la que es importante notar, además de las motivaciones de éstos para el alzamiento, que los *naturales* de ahí fueron a tomar Sonsonate, y que los que entraron en Izalco venían de Juayúa.

Juayúa:

01(13)76: Respecto al 32, su testimonio es muy importante, por todo lo que nos cuenta. Hablan de compadres que salvaron a sus compadres en los fusilamientos.

02(13)76: Este testimonio es quizás el más plástico de todos. Empieza con los relatos del 32, donde nos informa de compadres *naturales* que salvaron y escondieron a ladinos, y de dos casos contrarios, es decir, que a pesar de ser compadres los anduvieron buscando para matarlos. La descripción de todo lo que rodea al caso de Redaelli es muy digna de consideración.

Tacuba:

01(14)76: Con respecto a los sucesos de 1932 su testimonio es muy valioso, sobre todo por lo que se refiere a la muerte del general Rivas. No saben si funcionó el compadrazgo, o no. Pero afirman que vinieron de fuera a tomar Tacuba, y que de Tacuba también salieron a tomar otros sitios.

06(24)76: Cuando lo del 32, nos asegura, allí no hubo ni compadres ni nada, "sólo Dios con uno".

07(24)76: Su testimonio sobre el 32 es sumamente valioso, por la extensión del mismo, por la vivencia de los acontecimientos, y por trabajar la mujer en ese tiempo con "la querida del general Rivas". No saben si el compadrazgo influyó, o no, en los acontecimientos. Por último, la historia que cuentan acerca del castigo de los compadres transgresores es un dato antropológico muy interesante.

08(24)76: No nos puede aclarar muy bien nuestra pregunta sobre si en el 32 funcionó el compadrazgo, pues si bien afirma que en la insurrección no hubo lugar para nada, en cambio sí cuenta que en los fusilamientos salvaron a gente, pero más bien los patronos a sus trabajadores.

En cuanto a si funcionó el compadrazgo en la crisis, evidentemente no podemos sacar conclusiones a base de estadísticas ni fundados en que sean más los que digan que los compadres se protegieron, o los que digan lo contrario. Sino que la conclusión tiene que derivarse de un estudio ponderado de los testimonios. Son muchos, ciertamente, los que afirman que no se protegieron ni ayudaron, que allí no hubo compadres, ni hermanos, ni nada, o que allí no hubo lugar para eso. Pero estos testimonios son muy generales, y son escasos los hechos concretos en los que se demuestre que los compadres, padrinos o ahijados no protegieron a sus compartes. En cambio, aunque los testimonios a favor de la hipótesis de que los compadres, padrinos y ahijados se ayudaron, avisaron, protegieron, etc., sean ciertamente escasos, pero esos testimonios no son genéricos, sino concretos, de casos, personas determinadas, con sus nombres y apellidos, tanto de parte de los insurrectos como de parte de los ladinos a la hora de la represión. Por todo lo cual, me atrevo a afirmar que el compadrazgo, y sus obligaciones, en algunos casos se quebrantó, pero en otros casos se mantuvo como vínculo sagrado de *respeto*, ayuda, apoyo, o protección. Si fueron más los casos en los que se violó o en los que se mantuvo, no creo que sea posible determinarlo, al menos con los elementos disponibles en mi investigación; pero no temo equivocarme si afirmo que en el levantamiento campesino fueron más los casos de respeto al compadrazgo que los casos de violación del mismo, y que ésta es una de las causas por las que el levantamiento campesino no fue más cruento, y tal vez una de las causas por las que fracasó. Si se tiene en cuenta, además, lo apuntado por muchos de los entrevistados, que los que tomaban las diversas poblaciones en parte no eran los de la misma zona o municipio, y que los de cada municipio iban a tomar otra población distinta, se puede entender muy bien que los ligamentos del compadrazgo no es que no funcionaran, sino que de hecho eran más escasos, dada la composición zonal de los conquistadores. No me atrevería, en cambio, a afirmar lo mismo, es decir, que los casos de respeto al compadrazgo de parte de la población ladina "triumfante" fueran más numerosos que los de violación del mismo, aunque se confirmen muchos casos de éstos, al tomar en cuenta el elevado número de muertos que fueron ejecutados a raíz de la sublevación y del control establecido por las tropas: entre tantos ajusticiados, y dada la estructura relacional de compadrazgo, tuvieron que ser muchos más los compadres, padrinos y ahijados muertos que los salvados. Se podrá objetar, quizás, que éstos no podían ser salvados de la ejecución porque eran de los sublevados o de los comprometidos en el levantamiento, o simpatizantes del mismo ("estaban manchados"); pero ese no es un argumento muy válido, si se tiene en cuenta que también el levantamiento era una guerra y una especie de "implantación de la justicia" de

parte de los sublevados, y que los ladinos que fueron salvados en virtud del compadrazgo eran “enemigos de clase” de los sublevados.

Conclusión

Los sucesos de 1932, que denomino “levantamiento campesino”, tuvieron orígenes y causas muy complejas, que no se pueden reducir a un simple complot comunista. La conquista de las poblaciones estudiadas fue acompañada de una actitud de revancha, en la que hubo atropellos a la propiedad, e incluso muertes, algunas de ellas muy crueles. La represión posterior, de parte de la tropa, fue una auténtica masacre, rayana en el genocidio. Todo el conjunto de los acontecimientos produjeron una profunda crisis en la vida social de la zona, provocando un trauma del que aún no se ha recuperado.

La motivación de los acontecimientos de 1932 fue de signo muy distinto de la motivación que fundamenta el compadrazgo. Por esta razón, si bien la institución del compadrazgo fue sometida a una crisis, esa crisis es diferente de la que produce una motivación similar a la del compadrazgo, como en el caso de la conversión religiosa. Por consiguiente, el compadrazgo, en los sucesos del 32, tuvo un comportamiento ambiguo: hubo casos en los que el compadrazgo fue roto y violado, si la motivación socio-política vencía a la motivación religiosa, y hubo casos en los que el compadrazgo se mantuvo y fue *respetado*, cuando la motivación religiosa fue más fuerte que la socio-política. Por otro lado, el hecho de que hubiera movilidad de personas en la zona, es decir, que los de un municipio actuaban en otro distinto, hizo que disminuyeran los casos de conflicto de motivaciones, y que las posibilidades de encontrarse con un compadre frente al cual tomar una opción, eran menos frecuentes. Esto no valdrá tanto para el caso de los ladinos que tenían que dar su juicio, acusar o defender, a los sublevados que iban a ser ajusticiados.

De los datos obtenidos en la investigación creo que se puede deducir que el compadrazgo vertical (intergrupal) es desigual y no logra la integración social, sino que refuerza las relaciones de dominación-dependencia. El compadre y el ahijado del nivel inferior observa la fidelidad y el *respeto* hacia su compadre o padrino de nivel superior, tanto en la vida social ordinaria como en un conflicto socio-político como el de 1932. En cambio, el de nivel superior no acepta al de abajo en su círculo social, en situación de igualdad, ni mayoritariamente lo protege en un conflicto como el del 32; se sirve de él para su beneficio económico, social o político, ofreciéndole a cambio las migajas desprendidas de un paternalismo. Por eso los entrevistados repiten: “pero no resulta”, y están modificando las pautas y criterios de selección hacia un compadrazgo horizontal (intragrupal).